

EL GÉNERO Y NUESTRA HISTORIA PERSONAL

¿Qué es eso que hablan ustedes de género? ¿De qué se trata? ¿Qué tiene que ver conmigo? A mí eso del género no me gusta y tampoco lo entiendo! ¿Cuántas veces hemos escuchado estas expresiones a personas conocidas o incluso las hemos dicho? Puede que sinceramente pensemos que no tiene nada que ver con nuestras vidas, menos aún con los proyectos en que actuamos, porque desconocemos todo sobre ello.

Sin embargo, aunque no tengamos conciencia de ello, el género es parte de nuestra historia personal- seamos hombres o mujeres: una historia personal que se inicia antes del nacimiento.

Sexo - género: diferencias biológicas y sociales

Ojalá sea un varoncito, así tienen la parejita!

“Ya le compré su carrito al patojo (niño)”.

“Es el quinto embarazo, es que sólo mujercitas tenemos”.

“Que sea lo que Dios quiera, pero que venga sanito”.

“Desearía que no fuera mujer porque cómo se sufre”.

“A ver si te ganas la gallina”.

Qué suerte! Fue varoncito!

Qué chambona (persona que no hace bien las cosas), sólo mujeres tiene!

Nuestro nacimiento como el de todas las personas estuvo enmarcado en ciertas circunstancias. Puede que no haya sido un nacimiento esperado con alegría o puede que sí. El hecho es que familiares y amistades, se forman expectativas diferentes si va a nacer un varón o una mujer.

Cuando nacimos, lo primero que hicieron fue ver nuestros genitales. Probablemente nos compraron ropa de un color supuestamente adecuado (celeste o rosado) y empezaron a pensar en nuestro futuro.

Desde ese momento, nuestro sentido de la vida quedó establecido. Si somos mujeres, empiezan a regalarnos muñecas, trastecitos y poco a poco fuimos aprendiendo como barrer, trapear, lavar los trastos, servir a papá la comida. Si somos hombres, probablemente hayamos tenido un carrito, un caballo de madera y, poco a poco, salimos al campo o acompañamos a papá a su trabajo y, más adelante, de repente, también a la cantina.

Claro que este no es un retrato literal de adquisición de identidad para todas las personas. Pero el hecho es que la diferencia en las características físicas tiene un valor determinado por el grupo social al que pertenecemos, desde el momento en que conocen cual es nuestro sexo.

Entonces, mujeres y hombres nos diferenciamos, en primera instancia, porque tenemos características fisiológicas y sexuales con las que nacemos, que son naturales y no se modifican (al menos no naturalmente). A esto le llamamos “sexo”.

Y, por otra parte, nos diferenciamos, porque cada sociedad, cada cultura ha dado una valoración y un significado distinto a esas diferencias de sexo y ha elaborado ideas, concepciones y prácticas acerca del SER HOMBRE Y SER MUJER. Este conjunto de características y normas sociales, económicas, políticas, culturales psicológicas, jurídicas, asignadas a cada sexo diferencialmente, es lo que se llama “género” (Lagarde, M., 1994). Por ello, existen los géneros: femenino y masculino. Es decir, se

me enseña a ser hombre o a ser mujer, dependiendo de las características que tiene mi cuerpo, de la forma que tienen mis genitales externos. Por ejemplo, pensemos, por un solo momento qué habría pasado con nuestra vida si hubiéramos nacido con un sexo diferente del que tenemos.

- ¿Cómo habría sido nuestra vida hasta ahora?
- ¿Qué nos habrían enseñado?
- ¿Qué juegos habríamos jugado?
- ¿Qué habríamos hecho en nuestro tiempo libre?
- ¿Habríamos podido estudiar?

Las normas, prácticas, símbolos y valores son elaborados y moldeados socialmente dentro de cada cultura, por lo tanto son creadas por las mismas personas en su cultura. "Como tal es por definición, dinámica, creada y cambiante, modificable, en tanto se forma, se mantiene y se reproduce en ámbitos simbólicos de la cultura" (Campillo, F. y Pérez, L., 1998).

Puede que en algunos lugares lo femenino y lo masculino sea a la inversa de como lo conocemos, porque esa cultura lo ha determinado de esa forma. La construcción de género varía de una cultura a otra y dentro de una misma cultura varía a lo largo del tiempo.

Si comentamos con una anciana y con un anciano - pueden ser nuestros parientes o conocidos:

- ¿Cómo era su comportamiento y las cosas que podían hacer cuando era niña y niño?
- ¿Qué diferencias existen entre su experiencia de género y la de ella y el?

La construcción de género se interrelaciona con otras condiciones objetivas y subjetivas en la vida de cada persona: su cultura, la etnia a la que pertenece, su clase social, su edad, su pertenencia a una comunidad religiosa, su planteamiento político, la historia de su comunidad y su historia familiar.

Es por ello que todas las personas, mujeres y hombres de diferentes edades, culturas, etnias, clases sociales y lugares, tenemos una vivencia de género, nacemos dentro de un grupo social que determina qué debemos ser dependiendo de nuestro sexo. Pero, por eso mismo, no todas las personas tenemos las mismas vivencias de género.

Referencias

CAMPILLO, F. y PÉREZ, L. (1998). Género y Gerencia Empresarial. En: **Pequeñas empresas rurales y organizaciones de desarrollo**. Consultorías Futura. Costa Rica.

LAGARDE, M.(1994). **La regulación social del género: el género como filtro de poder**. Consejo Nacional de Población: México. 1994.

Fuente:

ALFARO, María Cecilia. El género y nuestra historia personal. (1999). En: **Develando el género. Elementos conceptuales básicos para entender la equidad. Módulo 9**. Unión Mundial para la Naturaleza. Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. Master Litho: San José, Costa Rica. Pp. 7-9. Versión electrónica disponible en:
http://www.generoyambiente.org/admin/admin_biblioteca/documentos/modulo%209.pdf